

LA VICTORIA

SEMENARIO DE BEJAR

FUNDADOR: DON SANTIAGO AGERO BROCHIN

REDACCION Y ADMINISTRACION

REDACCION: Puerta de Avila, 17, 2.º
ADMINISTRACION: Mayor de Reinoso, 14, comercio.
La correspondencia administrativa a la Administración, la demás a la Redacción.

ADVERTENCIA

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|--------------------------------|--------------|
| EN TODA ESPAÑA, un mes..... | 0'75 pesetas |
| En id. id. trimestre..... | 2'00 » |
| En id. id. un año..... | 8'00 » |
| Pagando un año anticipado..... | 7'00 » |

Precios de anuncios según tarifa



EL DOCTOR

Don Ramiro Arroyo Samaniego

falleció en Béjar el día 21 de Noviembre de 1925

A LOS 50 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION DE S. S.

D. E. P.

Su esposa, doña María López Rubio; hijos, Felipa, Ramiro, María, José y Elena; madre, doña Felipa Samaniego; madre política, doña Bernarda Rubio; hermana, doña Leonor Arroyo; hermano político, don Pablo Luengo; sobrinos y testamentarios

Ruegan a sus amigos tengan la caridad de encomendar su alma a Dios Nuestro Señor, por lo que les quedarán muy agradecidos.



LA SEÑORA

DOÑA FELISA LOPEZ MUÑOZ

VIUDA DE ASENSIO

falleció en Béjar el día 22 de Noviembre de 1925

A LOS 66 AÑOS DE EDAD

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

D. E. P.

Sus desconsolados hijos, don Vicente, don Nicolás y doña Felisa; hija política, doña María Calzada Sánchez-Cerrudo; hermanos políticos, don Casimiro, doña Dolores, doña Engracia y doña Petra; nietos, primos y demás parientes

Suplican a sus amigos hagan la caridad de encomendar su alma a Dios Nuestro Señor.

IN MEMORIAM

Lacerado el corazón de pena, nublados de lágrimas los ojos y llena de tristeza y de congoja el alma escribimos estas cuartillas en memoria del médico insigne, del amigo cariñoso, del fervoroso católico, del padre ejemplar, hijo amantísimo y fiel esposo, del hombre todo bondad y afecto, del por todos sentido y por todos llorado don Ramiro Arroyo Samaniego (q. e. p. d.)

¡Qué triste es tener que consignar estas palabras—que en paz descansen—cuando nos referimos a los que en vida fueron nuestros verdaderos amigos! Porque el doctor Arroyo amaba a sus amigos con tal sinceridad y sencillez, era tan atrayente y sugestiva su figura, tal su bondad de carácter, su amena y culta charla, sus finos modales, su caballerosidad en todos los momentos, su naturalidad y su modestia, su exquisita escrupulosidad, su bella alma de niño en cuerpo de hombre... que todos cuantos le tratábamos quedábamos unidos a él con los lazos de una verdadera y sincera amistad.

Nosotros nos honrábamos con ella desde hace veinticinco años, en que nos fué recomendado desde Madrid, sin conocerle, como médico insigne y fervoroso católico, cuando solicitó la plaza de la Beneficencia municipal, vacante en aquella ocasión en nuestra ciudad, plaza que obtuvo en reñido concurso por su brillantísimo expediente y extraordinarios méritos; y en ese lapso de tiempo, en que pudimos apreciar las excelsas virtudes de ciencia, de conciencia y de bondad que atesoraba su alma hermosa, fué tal el sincero afecto que por él sentimos, tan hondo y entrañable el verdadero cariño que con él nos unió, que difícilmente nos resignamos a creer en la cruel realidad de que ya no volveremos a verle en este mundo.

Y como a nosotros les ocurre a cuantos le conocieron y trataron, pues amó a sus amigos de tal manera, que así como él iba siempre a su encuentro, les encontró en sus momentos tristes en la solicitud con que todos se interesaron por él desde que cayó enfermo.

Vivió don Ramiro una vida de intenso y asiduo trabajo, de ejemplar abnegación, de renunciación de sí mismo en favor de los enfermos, ricos o pobres, de los necesitados de sus auxilios y consuelos, no teniendo más norma de sus actos que el cumplimiento exacto de su deber profesional, en el cual muchas veces se excedió llevado de su acendrado cariño a sus visitados.

Cuidadoso y circunspecto en ciertas delicadas situaciones profesionales, observaba los más rigurosos preceptos de la moral cristiana, siguiendo las normas de la Iglesia, admirablemente condensadas en el tratado de *Medicina pastoral*, de un insigne médico alemán, con lo cual demostraba su delicadeza de conciencia. ¡Díganlo tantas y tantas señoras como asistió en tan delicado trance! aunque bien lo manifestaron las abundantes lágrimas que por su fallecimiento derramaron.

Su caridad para con los necesitados se manifestaba en cuantas ocasiones oportunas se le presentaban, pero caridad callada, oculta, sencilla, sin alharacas, siguiendo el consejo del Evangelio, «que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha.» ¡Cuántas y cuántas familias pobres pudieran decir, que además del consuelo que, como médico, llevaba don Ramiro a sus hogares, les dejaba, debajo de la almohada del enfermo y sin que la familia se apercibiera, alguna cantidad con la que pudieran mitigar su angustiosa situación! Por eso fueron tantos los obreros que a sus funerales asistieron.

Como ciudadano, siempre guardó las consideraciones debidas a las personas, aunque no pensaran como él, encon-



trando en el archivo de su bondad inagotable una disculpa, un favorable comentario a los errores de otros.

Nunca militó en bando político alguno, pero con estricta justeza daba a cada cual la parte de razón que le correspondiese.

El tiempo que le dejaban libre sus múltiples ocupaciones, le distribuía entre el estudio, merced al cual había adquirido una vasta cultura, y la vida del hogar, de la que era amantísimo, y aún le quedaba para entretenerse en oficios manuales, en alguno de los cuales tenía rara habilidad.

Pero aparte de su extensa cultura y de su vasta ciencia, con las cuales, si hubiera querido, hubiera ocupado preeminentes puestos, que su modestia nunca apeteció, prefiriendo vivir oscurecido en un pueblo provinciano, lo que más predominaba y sobresalía en nuestro querido amigo, era su acendrado y ferviente catolicismo, no muy común, hablando en general, en los médicos.

Comulgaba con mucha frecuencia y asistía a los ejercicios piadosos siempre que podía, sin gazmoñerías ni ridiculeces, sino con el respeto y la veneración debidos y con la convicción profunda del hombre que sabe que está en posesión de la verdad: de ahí fluían todas las virtudes que adornaban su hermosa alma.

Hasta última hora y mientras tuvo alientos para ello, continuó cumpliendo estrictamente con su deber profesional, pues a pesar del pertinaz catarro que le aquejaba, sin cuidarse de sí y por atender a los demás, subió en una cruda madrugada a visitar a un enfermo pobre del monte, a cuya casa llegó atarido por el frío de la escarcha y vacuó a varios vecinos de otra casa de las cuevas del río, en la cual, por falta de luz, hubo necesidad de abrir las ventanas, exponiéndose a las corrientes de aire de baja temperatura; y todo esto lo hacía con su peculiar sonrisa y como si fuera la cosa más natural del mundo, cuando eran actos, no ya de sacrificio, sino de verdadero heroísmo.

Pero si su alma estaba modelada en la fragua del amor y de la caridad para con el prójimo, su cuerpo, debilitado y caduco por el excesivo trabajo, no pudo resistir el embate de la enfermedad, y el martes de la pasada semana, estando comiendo con su familia, cayó con un ataque de pleuresía, que complicándose el viernes siguiente con otro a las meninges, le arrebató la vida el sábado a las cinco y media de la tarde,

habiendo estado enfermo poco más de cuatro días, a la edad de 50 años.

Con vivas ansias pidió él mismo avisaran a don José María Santamera, su director espiritual, con el cual se confesó en la noche del viernes, administrándole, en la madrugada del sábado el Santo Viático, que recibió con visibles muestras de ardiente amor a Jesús Sacramentado, y la Extremaunción.

Toda aquella noche estuvo repitiendo a su íntimo amigo don José Méndez, que desde los primeros momentos de la enfermedad le había asistido como médico, en unión de don Saturnino Faure, y más tarde de don Pablo Luengo, hermano político del primero: «Méndez, que me perdonen todos»; ¡el que seguramente no habría ofendido a nadie con conocimiento de causa, hasta que después de unas horribles horas de tremendo sufrimiento, entró en el período agónico, durmiéndose plácidamente en el Señor a las cinco y media del sábado.

Sic ut vita, finis ita.

Bien puede decirse del doctor Arroyo, que a imitación del Salvador pasó por el mundo haciendo bien y murió pidiendo perdón para aquéllos a los que no habría ofendido.

El domingo, a las cuatro de la tarde, se verificó la conducción del cadáver al Campo Santo, en cual acto se demostró cuán hondo y sincero era el profundo pesar de Béjar por el fallecimiento del doctor Arroyo.

Las cintas del féretro fueron llevadas por los médicos don Francisco González Clemente y don Saturnino Faure, por los farmacéuticos don Enrique Brochín y don Virgilio Sánchez y por el fabricante don Francisco Gosálvez, íntimo amigo del finado.

La primera presidencia la formaban el Ayuntamiento en pleno, con el alcalde don Mariano Zúñiga, bajo mazas enlutadas y con asistencia de los empleados municipales francos de servicio, rindiendo el último tributo al que fué hijo adoptivo de Béjar; y la segunda, don Pablo Luengo, médico de Naval Moral de la Mata, y su hijo don Emilio, también médico en Madrid, hermano político y sobrino, respectivamente, de don Ramiro; el arcipreste, don José María Santamera; subdelegado de Medicina, don José Méndez y el director de la Escuela Industrial, don Marcelino Cagigal.

Detrás iba una incontable muchedumbre formada por todas las clases sociales, callada, triste, silenciosa y

en cuyos semblantes se retrataba el pesar que les embargaba.

El paso del fúnebre cortejo por las calles fué presenciado por numerosísimas personas, que con lágrimas en los ojos y la oración en los labios, sobre todo las mujeres, demostraban su sentimiento y daban el último adiós al benemérito médico y al hombre bueno.

En el puente viejo, varios caballeros tomaron sobre sus hombros el féretro y le condujeron al Campo Santo, en el cual se desarrolló una escena en extremo conmovedora.

Cuando el señor arcipreste, sumamente emocionado, rezó un responso, todos los circuntantes, que eran en gran número, prorrumpieron en entrecortados sollozos, derramando abundantes lágrimas y besando muchos el rostro inanimado del que a tantos había librado de la muerte. Un obrero, a grandes voces, se despidió del que «dos veces le había salvado la vida.»

Y allí quedó, conducido por varios amigos, en el panteón propiedad del señor Cagigal, en el patio de San José, aquel cuerpo endeble, que encerraba un gran corazón, todo amor y bondad, y tenía una cabeza privilegiada, esperando la resurrección de los muertos; pero su alma hermosa habrá volado al Paraíso a disfrutar de las delicias que Dios tiene preparadas para sus elegidos.

Así lo esperamos, mas por si aún tuviera algo que purgar ante la presencia de Dios, rueguen con nosotros nuestros lectores por el amigo querido, por el médico insigne, por el bienhechor de Béjar; y al unirnos en estas tristes horas al dolor que embarga a la distinguida familia del finado y enviar el testimonio de nuestro profundo sentimiento a su desconsolada esposa, doña María López; hijos Felipa, Ramiro, María, José y Elena; madre doña Felipa Samaniego; hermana doña Leonor, hermano político don Pablo Luengo y sobrinos don Pablo y don Emilio, sirvales de lenitivo en su justo dolor la muerte edificante del finado, que les da la seguridad de reunirse con él algún día en el Cielo, y la gratitud, sincera y espontánea de todos los bejaranos, manifestadas sin distinción de categorías ni de clases sociales, al que convivió veinticinco años entre nosotros y por sus excepcionales condiciones y aptitudes mereció ser nombrado hijo adoptivo de la hospitalaria Béjar.

RUFINO AGERO.

Datos biográficos

Cuando hace trece meses publicábamos unas cuantas noticias biográficas de nuestro querido y admirado amigo don Ramiro Arroyo, ¡qué lejos nos encontrábamos de pensar en que tan prontamente habíamos de volver sobre las dichas notas, para completarlas, con ocasión de su fallecimiento!

Hijo del médico don Emilio Arroyo y de la virtuosa dama doña Felipa Samaniego, nació don Ramiro Arroyo en Valdehúncar, pueblo inmediato a Naval Moral de la Mata, a donde se trasladaron los señores de Arroyo poco después de nacer su hijo.

Huérfano de padre desde muy niño, se crió bajo el cuidado y dirección de su virtuosa madre, la que supo inculcarle los fundamentos más sólidos de una educación cristiana.

Estudió el bachillerato en el Colegio de San Isidoro, de Madrid, en los años 1886-1892, pasando a la Facultad de Medicina de la Universidad Central, donde por sus excepcionales dotes de laboriosidad, inteligencia y amor al estudio, logró muy pronto gran notoriedad y la estimación de todos sus profesores y discípulos, alcanzando por oposición una plaza de alumno interno en el Hospital clínico de dicha Facultad.

En 1899, terminó la licenciatura, doctorándose el siguiente año de 1900, a los 25 de edad.

En el mes de Agosto del mismo año fué nombrado médico titular de Béjar.

Al anunciarse la vacante en el *Boletín Oficial* de la provincia, se deslizó una errata, por la cual se decía que el sueldo que disfrutarían los titulares sería de 4.000 pesetas, en lugar de 1.000, y aunque en el número siguiente se corrigió dicha errata, muchos periódicos profesionales anunciaron la vacante, señalando el sueldo equivocado.

Debido, tal vez, a esta errata o quizás a la

relativa importancia de nuestra ciudad, el número de aspirantes fué elevadísimo, acudiendo médicos de prestigio, con expedientes académicos de gran mérito.

La ponencia nombrada por el Ayuntamiento para estudiar los expedientes de los solicitantes, se fijó muy pronto en las brillantes notas que llenaban el del joven Arroyo Samaniego, y, por unanimidad, fué propuesto y nombrado médico titular.

El pueblo de Béjar pudo apreciar, muy pronto, el acierto de tal nombramiento.

Don Ramiro Arroyo atendía solícito a todos los enfermos que demandaban su auxilio, consolándolos con la dulzura de su carácter y poniendo en juego todos los recursos que sus vastos conocimientos científicos le sugerían para aliviarlos.

Las operaciones quirúrgicas que empezó a practicar, con buen éxito, le dieron gran notoriedad y fama.

No bastaba, sin embargo, tan grandísimo trabajo para agotar su actividad, y, en las horas que tenía libres, en lugar de emplearlas en descansar, estudiaba incansablemente preparando conferencias científicas, sociales y de divulgación que pronunciaba en los centros de cultura y de acción social. Así el año 1902, habló en el Colegio Salesiano sobre *Motors Eléctricos*; el 1902, 1903 y 1906 en el Círculo Católico sobre *El Deber*, *El Trabajo* y *Las Razas Humanas*, respectivamente; en el Círculo Obrero, sobre *El Progreso*, en 1913 y en el Centro Social, el 1916, dió su última conferencia sobre el tema *Ración Alimenticia*. El entusiasmo que puso en todos sus trabajos el señor Arroyo, unido a su clara inteligencia y vasta cultura, hacía que todas sus conferencias produjeran una gran delectación en el auditorio, que se entusiasma escuchándole. No era un orador fogoso, pero cautivaba el ánimo con la clara, sencilla y amena exposición de los asuntos que tan admirablemente trataba. Algunos de estos discursos, como *El Trabajo* y *Razas Humanas* fueron impresos. Además de esta importante labor de divulgación, realizada desde la tribuna de los centros citados, don Ramiro Arroyo se ocupaba de asuntos científicos, ora publicando folletos, como los titulados *Notas clínicas* y *Memoria estadística del año 1901*, ya enviando comunicaciones a congresos médicos, como la remitida al Congreso internacional de Medicina de Lisboa en 1903, acerca de *Las aguas potables pobres en sales disueltas*, bien colaborando repetidamente en las revistas profesionales: *Gaceta Médica del Norte*, de Bilbao, *Revista Valenciana de Ciencias Médicas*, de Valencia, *El Siglo Médico*, *Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas* y *Revista de Medicina y Cirugía práctica*, de Madrid.

Casado con una virtuosa dama bejarana, doña María López Rubio, al fundar un hogar, creció su amor a Béjar, de tal modo, que después de obtener, en reñidas oposiciones, el año 1918, una plaza de Inspector provincial de Sanidad, no quiso ocuparla por no salir de Béjar.

El cariño que profesaba el señor Arroyo a sus enfermos y la abnegación con que ejercía su noble profesión, culminaron siempre en cuantas epidemias invadieron nuestra ciudad. En la diftérica de Octubre de 1916, fué víctima de una infección, que puso en peligro su vida.

Por tan heroico y caritativo proceder, fué pedida entonces por varios compañeros, la Cruz de Beneficencia para el señor Arroyo. Informado favorablemente el expediente por las autoridades sanitarias provinciales, pasó al Ministerio de la Gobernación, en donde durmió durante varios años, el sueño del olvido.

Ocho años después, cuando dos de los médicos que intervinieron en la formación del expediente, los señores González Castro y González Peláez, habían fallecido, cuando nadie se acordaba del asunto, se resolvió favorablemente. Por R. O. de 16 de Abril de 1924, fué concedida la Cruz de 1.ª clase de la Orden Civil de Beneficencia, con distintivo morado y negro, a don Ramiro Arroyo Samaniego. LA VICTORIA inició una suscripción de cuota limitada para regalarle las insignias de dicha orden, recaudando, en pocas semanas, la suma de 1.428 pesetas, con la que se adquirió una rica joya de oro, platino y brillantes, que le fué impuesta solemnemente en la sala de sesiones del Concejo, el día 19 de Octubre del mismo año, por el primer teniente de alcalde don Esteban Tapia, con asistencia de las personalidades más salientes de la ciudad.

También, por iniciativa de este semanario, recogida por el entonces concejal don Alejandro Lozano, fué nombrado hijo adoptivo de Béjar don Ramiro Arroyo, en la sesión del pleno de nuestro Ayuntamiento, celebrada el 6 de Junio de 1924.

Tan honrosa distinción estaba muy justificada, aparte de sus largos y valiosos servicios en la Beneficencia municipal, por su cariño hacia el Hospital de Béjar, cuya pasado, presente y porvenir, le dió a conocer en un pequeño folleto, a la vez que reunía entre sus amistades una importante suma, con el fin de dotar a dicha institución de modernos aparatos eléctricos.

En la epidemia gripal de Septiembre de 1918, que tan intensa y extensamente se propagó en nuestro pueblo, la habitual laboriosidad del señor Arroyo encontró ancho campo donde ejercer su noble misión,

de igual modo que, recientemente, en la epidemia de viruela que Béjar ha padecido, la actividad del malogrado médico no tuvo límites, pues a pesar de encontrarse bastante delicado de salud, no abandonó hasta última hora a sus enfermos, continuando las operaciones inmunizadoras de vacunación y revacunación allí donde le reclamaban. El martes, día 17, visitó, como de costumbre, a todos sus enfermos y cuatro días después, el sábado 21, entregaba su alma a Dios, tan piadosa y santamente como había vivido.

Su muerte fué sentidísima por toda la población. Más de un millar de personas de todas las clases sociales formó el cortejo fúnebre, que presidido por todo el Ayuntamiento, bajo mazas, y por los parientes y amigos íntimos, fué una imponente manifestación de duelo, cual hace muchos años no se presenciaba en Béjar.

El sentimiento no tuvo límites al recibir cristiana sepultura en tierra bejarana el cadáver de este hombre admirable, incansable trabajador, que dedicó toda su vida a mitigar piadosa y sabiamente las dolencias de sus semejantes, fija siempre la vista en el Ideal Supremo.

En tanto que la pesada losa caía sobre el sepulcro, cerrándole, muchos de los presentes sintieron temblar, llenos de emoción, sus labios, al tratar de elevar a Dios sus plegarias y sus ojos se turbaron al sentirse inundados de caliente llanto.

GABRIEL R. LÓPEZ.

Ha muerto D. Ramiro!

Esta es la expresión que al anochecer del sábado pasado salía trémula y llorosa de los labios de los bejaranos.

¡Ha muerto don Ramiro! y don Ramiro era para Béjar el médico abnegado que día y noche visitaba, siempre complaciente y animoso, lo mismo al misero tugurio de las cuevas del río que a la pobre cabaña de los hijos del monte; de igual manera a la casa del honrado obrero que a la señorial vivienda del buen patrono, y nunca con mayor propiedad puede decirse que *día y noche*, porque a todas las horas se encontraba visitando tan bondadoso médico.

¡Ha muerto don Ramiro! el padre de los pobres, decían unos, porque no solo curaba con sin igual paciencia sus enfermedades y dolencias, sino que con sus limosnas atendía a sus necesidades materiales; *el padre del obrero*, decían otros, porque al ofrendarle con su ciencia el alivio de sus dolores, le prodigaba con su cariño y afecto cristiano el consuelo a sus aflicciones; *el bienhechor de Béjar*, clamaban todos, porque a todos atendía, a pobres y a ricos, a niños y a ancianos, a enfermos de pocos días y a los que eran crónicos; fiel imitador de su divino Maestro y médico celestial, *pasó haciendo bien*.

Si así se distinguió en su profesión médica, también en su *ciudadanía*; pocos como él, fueron más respetuosos con las autoridades locales, pocos como él, tuvieron más afecto a esta su querida ciudad a la que consagró desde su juventud, su valioso saber y sus mayores esfuerzos, despreciando por Béjar la plaza de Inspector de sanidad que había conquistado en noble lid y reñidas oposiciones y que le hubiera dado en nuestra nación puestos preeminentes, nombre esclarecido y fortuna no despreciable. Todo esto, absolutamente todo lo sacrificó por su amada Béjar.

A tanta abnegación, Béjar no pudo mejor demostrarle su agradecimiento que regalándole las insignias de la Cruz de Beneficencia, con que el Gobierno le había condecorado, y declararle *hijo adoptivo de la ciudad*.

Mil plácemes merece nuestro Excelentísimo Ayuntamiento al asistir en corporación y bajo mazas al entierro y funerales de tan ilustre patricio e insigne ciudadano.

El ser asunto particular me veda manifestar lo que fué don Ramiro como padre y como esposo. Todos sabemos que ha formado un hogar cristiano, en que con su ejemplo todos rivalizan en practicar virtudes en alto grado ejemplares.

Más quiero darle a conocer como cristiano y no dejo de conocer que sondeando aquel espíritu tan católico, es torpe mi pluma y pobre mi expresión para bosquejar sus virtudes cristianas.

Frecuentaba desde joven, puesto que desde joven le conocí, los Santos Sacramentos, con tanta piedad y devoción que a todos edificaba. Todos los primeros viernes de mes, indefectiblemente comulgaba. Siempre tenía a mano el piadoso libro del Kempis, en el que leía con frecuencia y con frecuencia me citaba en nuestras amistosas conversaciones, sobre todo cuando por la índole de éstas eran oportunas (y lo eran muchas veces), aquellas palabras: *«Siempre que estuve con los hombres, me sentí menos hombre.»*

Hablaba siempre y en todas partes con aquella caridad de Cristo que a todos encantaba y por último pensaba en todos los momentos tan alto y tan cristianamente, que me decía: *«Si conoce usted mi muerte, aunque me vea usted privado de sentido, deme la absolución porque yo, desde que me dá este dolor, (un dolor intercostal), temo morir y hago con mucha frecuencia acto de contrición y pido a Dios perdón de mis pecados.»* (Presentía él que moriría de angina de pecho o asistolia y siempre llevaba en la

cartera sinapismos, que él mismo se aplicaba cuando le venían los decaimientos grandes.)

¿Qué es de extrañar que en aquellos breves momentos en que se dió perfecta cuenta de que se moría, clamara a grandes voces porque fuera a su cabecera un buen amigo y confesor? ¡Con qué dolor y contrición renovaba la de toda su vida y pedía al Señor le perdonara sus pecados y se lo perdonara a todos, diciéndole a su íntimo amigo: *«Méndez, diga a todos que me perdonen lo que haya ofendido; yo soy cristiano y quiero morir como cristiano»*, y estoy por decir que estas fueron sus últimas palabras bien articuladas.

Después de despedirse de toda su cariñosa familia y amigos, se dispuso a recibir el Santo Viático, tan devota y fervorosamente, que no pudiendo vocalizar la profesión que precede, dábale repetidos golpes de pecho, supremo lenguaje del santo temor de Dios que tienen las almas justas y que solo Dios lo entiende en toda su grandeza, como entendió el del Publicano.

¿Cómo el Divino Señor en su amor eucarístico había de dejar sin dar el abrazo de amor a aquella alma, que desde su niñez había vivido abrazado a Él? por eso se le dió tan estrecho y amoroso, para que así abrazados fueran a la mansión celestial, pues desde aquellos momentos perdió toda comunicación con el mundo exterior y después recibió la Extremaunción, recomendación del alma y la bendición Papal.

Después con frecuentes jaculatorias, repetidos actos de fé, esperanza y caridad y repetidas absoluciones del confesor, entregó placidamente su alma a Dios el que en vida se llamó don Ramiro, y hoy, todos llamamos el bueno y el santo.

¡No, no ha muerto don Ramiro! queda en esa buenisima esposa, que con su hija mayor no se han apartado un momento de su lado y con valor de mujeres fuertes ellas solas acompañaron al Santo Viático y le ofrendaron sus tiernas y sentidísimas oraciones; queda esa cristianísima familia, tránsito fiel y acabado de sus virtudes; queda una estela de obras benéficas e impercederas; queda en fin, una santa memoria, que le hacen acreedor a esta sentencia del Señor: *En memoria eterna estará el justo.*

JOSÉ MARÍA SANTAMERA.

MEMENTO

En el atardecer triste y nuboso del día 22 bajaba al sepulcro el cadáver de mi entrañable amigo Ramiro Arroyo.

Allí le dejé solo, en medio de aquél silencio que impera en el lugar santo de la muerte. Allí dormiré el sueño de la eternidad en un lecho de piedra aquel cerebro privilegiado que asimilaba cuanto leía, aquél corazón todo bondad y cariño, el hombre que a la cabecera del enfermo llevaba, con su ciencia, palabras de amor y de consuelo. ¡Cuántas veces, querido amigo, al abandonar la cama de los pobres depositaste bajo su almohada la limosna que dejabas acompañada de amor y simpatía, y hacías ésto, porque tu humildad se ofendía al ejercer la caridad de otra manera!

A la cátedra llevaste esa atmósfera de inteligencia que ponías en todos los actos de tu vida y tus discípulos te veneraban por tu saber y porque a ellos consagrabas los entusiasmos de tu espíritu.

Buscabas el descanso en tu casa y allí intentabas descansar, pero tu descanso era seguir trabajando.

Sólo la muerte te ha traído el reposo, y puesto que sólo ella lo ha conseguido, sigue velando desde esa región de lo infinito donde moras, por los pedazos queridos de tu alma que con tanto dolor aquí dejast; que esta sociedad de miserias en que vivimos es tan ingrata, que ¡quién sabe! si pronto echará el velo del olvido sobre los tuyos y sobre tu obra toda amor y toda trabajo.

MARCELINO CAGIGAL.

25-11-1925.

SUETOS Y NOTICIAS

El domingo pasado, día 22, falleció, a la edad de 66 años y confortada con los Santos Sacramentos la señora doña Felisa López Muñoz (q. e. p. d.)

El lunes se verificó la conducción del cadáver al cementerio, asistiendo a dicho acto muy numeroso y lucido acompañamiento.

Reciban sus hijos, don Vicente, don Nicolás y doña Felisa; hija política doña María Calzada; hermanos políticos don Casimiro, doña Dolores, doña Engracia y doña Petra y demás familia nuestro muy sentido pésame y rogamos a nuestros lectores encomienden a Dios el alma de la finada.

Mañana, en la iglesia y a la hora de costumbre, celebrará su junta mensual la asociación del Roperero.

Reunido el Pleno del Ayuntamiento el domingo pasado, para acordar el homenaje póstumo que había de tributar a don Ramiro Arroyo como hijo adoptivo que era de Béjar, tomó los siguientes acuerdos: Asistir en corporación, con los maceros y empleados francos de servicio, al acto del sepelio; destinar un panteón, a perpetuidad, para que descansen sus restos, y dar el nombre del doctor Arroyo a la sala del Hospital en que está instalado el aparato de rayos X que, por iniciativa suya y por suscripción popular, se adquirió para dicho centro benéfico, y con cual aparato tanto trabajó el finado.

Como el Ayuntamiento no tiene en la actualidad panteón apropiado, se acordó que transcurrido el plazo legal, sean trasladados los restos del doctor Arroyo a uno de los que se construyan.

Por esta causa hubo varios ofrecimientos de panteones, pues además del ofrecido por el señor Cagigal, que aceptó la familia por ser el primero que hizo el ofrecimiento, también le hicieron el alcalde don Mariano Zúñiga y el depositario don Manuel González, que nosotros sepamos.

Los señores médicos han acordado costear una lápida para el panteón que guarda los restos del finado; y los profesores de la Escuela Industrial, mandar decir una misa rezada a la que asistirá el Claustro de dicho centro docente.

Todo se lo merecía el bondadoso don Ramiro.

Hemos sabido que los señores hijos de doña Felisa López Muñoz (q. e. p. d.) han entregado, en memoria de su señora madre, los siguientes donativos:

Casa de Caridad, 50 pesetas; Asilo de Ancianos desamparados, 50 id.; Asilo de Huérfanas, 50 id.; Conferencia de San Vicente de Paul de señoras, 50 idem; id. de caballeros, 50 id.; Hospital, 50 id. Total 300 pesetas.

Que Dios se lo pague.

Ha sido nombrado Delegado gubernativo de la zona Béjar-Alba de Tormes, el comandante de infantería, don Luis Soto Rodríguez.

La comisión de la capital de la provincia para el aguinaldo del soldado, ha acordado dirigirse a los Ayuntamientos y entidades de la misma, para recabar su ayuda en la recaudación de fondos, que han de repartirse entre los soldados que pelean en Africa, pertenecientes a la misma y los del batallón de La Victoria que en las fiestas de Navidad no hayan sido repatriados.

El jueves próximo, a las seis de la tarde, en la Capilla del Colegio Salesiano, será el piadoso ejercicio de la *Hora Santa*.

El lunes próximo, día 30, comenzará en la parroquia de San Juan, a las seis de la tarde, la tradicional y solemne novena, que todos los años dedica la Asociación de Hijas de María a su Inmaculada Madre.

Todos los días se expondrá S. D. M., se rezará la Estación, el Santo Rosario y la Novena y se terminará con la Reserva y bendición con el Santísimo.

De la fiesta principal nos ocuparemos en el número próximo.

La parte musical estará a cargo de un coro de distinguidas asociadas, bajo la dirección del profesor don Rufino Agero.

La falta de espacio, nos impide publicar la sesión del Ayuntamiento, así como los anuncios, rogando a los lectores y anunciantes respectivamente, sepan perdonar esta omisión involuntaria.

SE VENDE pimienta, completamente dulce, en la prensa de Ramón Rodríguez.

SECCION DE ANUNCIOS

Banco del Oeste de España

DOMICILIO SOCIAL:

SALAMANCA

Capital: 10.000.000 de pesetas

SUCURSAL DE BEJAR TELÉFONO, 87

Principales operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes a la vista y a plazos en moneda nacional y extranjera.
 Descuento y negociación de letras.
 Cobro y descuento de cupones y títulos amortizados.
 Compra-venta de toda clase de fondos públicos y valores industriales en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, New-York, etc.
 Aceptaciones, domiciliaciones y créditos en las principales plazas bancables del mundo.
 Préstamos y cuentas de crédito con garantía personal de fondos públicos, valores industriales, moneda, etc.
 Giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas, etc.
 Depósito de valores, suscripciones a empréstitos, canje y renovación de títulos, conversiones, etc.

CAJA DE AHORROS

abonando 4% anual

Imposiciones ordinarias, a tres meses, seis meses, un año, dos años, tres años, etc., abonándose trimestral y semestralmente crecidos intereses, tanto más elevados cuanto mayor sea el plazo de la imposición.—Depósitos voluntarios en efectivo.

Custodia de títulos y de valores.

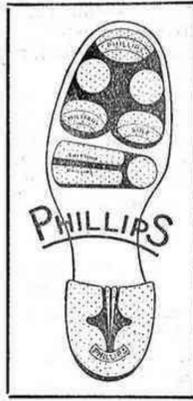
Negociación de francos, libras, marcos, dólares, escudos, etc., y en general toda clase de operaciones de BANCA y BOLSA.

Ponemos nuestros servicios a disposición del público en las mejores condiciones. **Horas de oficina: de ocho y media a doce y de dos y media a cinco**

¡IMPORTANTE! La casa **BALTASAR ROMERO**

HA RECIBIDO YA un completo y elegante surtido de géneros de los estilos y clases más indicados por la moda, para trajes y abrigos de caballero para la actual temporada de invierno, en los que encontrará el comprador grandes ventajas de bondad y economía, como es costumbre de esta casa. Igualmente cuenta con una buena colección de sombreros, abrigos, pellizas y otros géneros también de temporada.

FRENTE AL RELOJ DE SAN GIL



Las más acreditadas calidades de SUELAS Y TACONES DE GOMA INGLESES las encontrará usted siempre en el antiguo comercio de curtidos de la calle de Reinoso

CURTIDOS DE TODAS CLASES. CORTES APARADOS. CALZADO DE LAS MEJORES MARCAS.

Francisco Rodríguez García

REINOSO, 14

Colegio de 2.ª Enseñanza de la Virgen del Puerto

INCORPORADO AL INSTITUTO NACIONAL DE CACERES CALLE DE SANCHO POLO, NUM. 4.—PLASENCIA

Profesorado numeroso y competensísimo: Un Sacerdote Canónico de la S. I. C.; dos Licenciados en Ciencias, dos Licenciados en Letras, tres Licenciados en otras facultades, un Capitán de la Guardia Civil y un Profesor de Instrucción primaria. Excelente internado bajo la vigilancia de un Profesor jubilado de instrucción primaria. En los exámenes de Junio último, este importante Centro de enseñanza ha obtenido el resultado siguiente:

| | |
|-----------------------|-----|
| EXAMENES VERIFICADOS. | 234 |
| Matriculas de honor. | 6 |
| Sobresalientes. | 37 |
| Notables. | 57 |
| Aprobados. | 126 |
| Suspensos. | 8 |

Se admite matrícula de alumnos en este Colegio, desde el 1.º de Septiembre hasta el 15 de Octubre. Pedid Reglamentos a los Directores, don Manuel Revilla y don Joaquín Rosado

SANCHO POLO, 4.—PLASENCIA

El mejor

Purgante

AGUAS DE

CARABAÑA

Depurativas

Antibiliosas

Antiherpéticas

JABON DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador. — El mejor para las afecciones de la piel.

PASTILLA, 1'50 PTAS.—PEDIDOS: HIJOS DE R. J. CHÁVARRI, LEALTAD, 12, MADRID.—DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

Se ha puesto a la venta

LA INTERESANTE OBRA

RECUERDO DE LOS

JUEGOS FLORALES

celebrados en la ciudad de Béjar en 29 de septiembre de 1922

Discurso del mantenedor.—Poesía premiada con la flor natural.—Santa Teresa de Jesús, espejo de la mujer cristiana, hoy como ayer.—Medios conducentes al mejoramiento de la enseñanza práctica del obrero.—Una boda en la ribera.—La boda de Juan el de la Marta.—Necesidad de la propiedad para la existencia de la sociedad, límites morales y jurídicos de la propiedad.—Estudio de los medios más prácticos para hacer de Béjar centro veraniego.—Actas de adjudicación de los premios.—Reseña de la fiesta.

PRECIO: Cinco pesetas, encuadernado con lomo de piel.

Número limitado de ejemplares.—Pedidos a nuestra Administración, Reinoso, 14.

Restaurant y Pastelería

Vda. de Fraile

Corrillo, núm. 12.—Salamanca
Teléfono 406

Langosta diariamente.
Servicio por cubiertos y a la carta.
Bodas, Banquetes y Lunchs.

Colección magnífica de marcos artísticos para toda clase de retratos, encontrará usted en la

FOTOGRAFIA

DE

JUAN REQUENA

PUERTA DE AVILA

DISPONIBLE

Contribución al estudio de la

HISTORIA DE BEJAR

Publicación de LA VICTORIA

Semanario de Béjar

Contiene los siguientes trabajos históricos:

Lápida hebrea.—Fuero de Béjar.—Privilegios reales del Concejo y del Cabildo.—Señores y Duques de Béjar.—La antigua «Tierra».—Reducción parroquial en el siglo XVI.—Las murallas.—La Virgen de la Salud.—Fiestas del Corpus.—El Convento de San Francisco.—Reliquias de Santos.—Imagen y ermita de Nuestra Señora del Castañar.—Industrias bejaranas en el siglo XVIII.—Ordenanzas de Carlos III.

Precio: TRES pesetas en RÚSTICA y CUATRO en PASTA.

De venta en Béjar en la librería de

Carlos Calvo

Los pedidos de fuera de la localidad a nuestra Administración, Reinoso, 14, agregando al importe 40 céntimos para envíos certificados.